

Masadas y ventas en el valle del Jiloca

Emilio Benedicto y Pilar Edo

En los últimos años han proliferado los estudios sobre las masadas o masías de la provincia de Teruel, especialmente las localizadas en las zonas del Maestrazgo y Gúdar-Javalambre, dos de las áreas más montañosas del sur de Aragón. La elección de estas abruptas comarcas como objeto de estudio y zona de concentración de hábitat disperso, estaba justificada por la propia funcionalidad de las masadas.

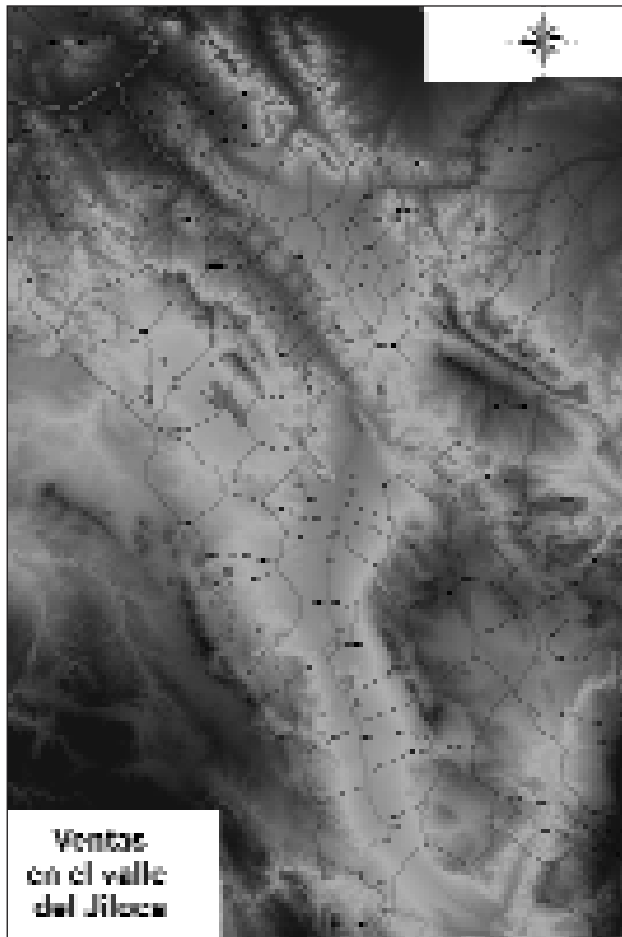
El vocablo masía, mas o masada, procedente del *mansus* latino (mansión o morada), se identifica actualmente con una “casa de campo aislada”, frecuentemente alejada del núcleo de población, ubicada predominantemente en zonas mal comunicadas o relativamente aisladas de los núcleos urbanos o de concentración de población. Algunas de ellas son denominadas también “torres”, con origen etimológico en el *turris* de procedencia también latina (casa elevada, castillo, palacio).

Estas formas de hábitat disperso se corresponden, de este modo, con un poblamiento diseminado, destinado a controlar los espacios más aislados del término municipal, en el que las viviendas se encuentran dentro de una explotación agrícola, ganadera y “forestal” que cada familia o grupo humano aprovecha. En cada partida agrícola se puede encontrar una masada o varias, más o menos distante de otras, dependiendo de la zona en que se localicen y de los recursos económicos que tengan a su disposición.

El aislamiento de las masadas les obligó a adoptar comportamientos autárquicos, intentando abastecerse de la mayor parte de los productos necesarios para la subsistencia, alternando el ganado con los campos de cereal y algún pequeño huerto en las proximidades de la vivienda, junto al pozo, la fuente, la balsa o el río que garantizan el suministro del agua. La organización de la producción es muy compleja, requiriendo múltiples aprovechamientos económicos que tienen su reflejo en la

división del trabajo entre toda la familia y la existencia de numerosos cobertizos y edificaciones diferentes (corrales, parideras, palomares, pajares, graneros, etc.). A pesar de su vocación autárquica, todas las masadas están adscritas en última instancia a un núcleo o villa central para determinados servicios (enseñanza, sanidad, oficios especializados, ...).

Partiendo de estos estudios, desde el Centro de Estudios del Jiloca se planteó en el pasado año 2010 el estudio del hábitat disperso en el valle del Jiloca, para comprobar si seguía las mismas pautas que encontramos en el sur de Aragón o respondía a estructuras económicas y sociales diferentes. También se marcó como objetivo comprobar el estado de conservación de las masadas y plantear algún tipo de intervención o medidas preventivas que permitieran su conservación o puesta en valor futuras.



Para la elaboración de este proyecto contamos con la ayuda financiera del Gobierno de Aragón y la Dirección General de Patrimonio Cultural, que nos encargó el estudio para incorporarlo a la Base de Datos del Patrimonio Aragonés (SIPCA).

El poblamiento disperso en el valle del Jiloca

Durante 4 meses se realizó un exhaustivo trabajo de campo para identificar las viviendas, georeferenciarlas en mapas digitales, obtener abundante material gráfico, levantar pequeños planos y describir sus principales estancias. También se analizaron los datos obtenidos para comprobar si los conjuntos pertenecían a alguna tipología determinada y averiguar sus principales actividades y funcionalidades.

Algunas conclusiones, sobre todo las relacionadas con la funcionalidad, no se alejaban de las que se podían obtener en otras comarcas aragonesas. Las masadas del Jiloca son conjuntos o complejos formados por una vivienda (casa para habitación) y una serie de anexos o dependencias. Todas están relacionadas con los modos de explotación del territorio y el abastecimiento de los recursos cercanos (pozos, aljibes, hornos de pan cocer, palomares, abejares, graneros, bodegas,...). La importancia de unos elementos u otros viene determinada por la actividad predominante en cada caso, dándose tipos o especializaciones cerealistas, ganaderos o mixtos, todo ello concebido como una unidad de producción o explotación agropecuaria de tipo familiar.

Al igual que en el resto del sur de Aragón, la importancia de estas construcciones viene determinada no sólo por su carácter patrimonial o arquitectónico, sino por ser reflejo de un sistema de explotación y unos modos de vida de carácter rural complejos y hoy desaparecidos, que tradicionalmente tenían como finalidad la subsistencia de un grupo familiar basada en el policultivo y la ganadería.

Ahora bien, las diferencias con otras comarcas también son sustanciales. La principal se identificaría con el papel de las masadas en el control del término municipal y en el “relativo aislamiento” respecto al poblado principal. A diferencia de lo que encontramos en otros lugares, gran parte de las masadas del Jiloca se localizan en las vías de comunicación más concurridas y, muchas de ellas, apenas están alejadas. Unos 30-45 minutos andando desde el pueblo resulta una distancia relativamente corta para lo que era habitual en otras zonas de la geografía turolense.

Además, muchas de ellas compaginaban las funciones agropecuarias propias de las masadas tradicionales con otras actividades, posiblemente complementarias, destinadas a proporcionar servicios, alimentos y alojamientos a los viajeros que pasaban



por las proximidades. Algunas masadas ubicadas junto a las principales vías de comunicación se comportaban como auténticas ventas, y viceversa. Las típicas ventas destinadas al alojamiento de viajeros también tenían como anexos productivos parideras para el ganado y graneros donde almacenar el cereal obtenido en los campos cercanos.

La conjunción de las masadas y antiguas ventas, a veces con dos o más construcciones diseminadas (en todo caso siempre un número reducido de éstas) localizadas próximas unas de otras, daban lugar a la aparición de una nueva entidad de hábitat, como es el caserío. Muchos de los caseríos de esta zona aparecen ligados a la existencia de un poblamiento antiguo que en algún momento de su vida pasó a

incorporarse a otro término cercano (Las Granjas en Cella, Mierla en Ojos Negros, Villacadima en Monreal, Casas del Navajo Blanco en Used, Venta del puerto de San Martín en Villarreal de Huerva, etc.) y casi todos aparecen relacionados con antiguas vías de comunicación, aunque algunas de ellas se encuentran desplazadas en la actualidad por los consabidos cambios en los trazados.

Masadas & Ventas

El valle del Jiloca, a pesar de su elevada altitud media por encima de los 800 metros, no destaca por poseer sierras abruptas ni por la compartimentación y aislamiento de su territorio. Posiblemente, a pesar de ubicarse en el corazón de la Cordillera Ibérica, es una de las comarcas mejor comunicadas de Aragón desde la antigüedad, sirviendo de enlace entre el valle del Ebro, la meseta castellana y el Levante peninsular.

La romanización de la Celtiberia exigió el diseño, construcción y conservación de grandes vías de comunicación que surcaron el valle del Jiloca. Junto a estas vías aparecieron nuevas ciudades (como La Caridad de Caminreal), villas y mansiones, funcionando éstas últimas como ventas donde se alojarían los viajeros. Una de las principales vías antiguas enlazaba *Caesaraugusta* y *Laminium* (el valle del Ebro y el interior peninsular), con bifurcaciones hacia *Saguntum* (y el Levante). Es citada en el Itinerario de Antonino, destacando, entre otras, algunas mansiones que podían estar situadas en el valle del Jiloca o proximidades: *Albonica*, *Agiria*, *Carae* y *Sermonae*.

Las vías romanas debieron seguir en funcionamiento hasta bien entrada la Edad Media, con pequeños desplazamientos buscando a veces una mejora del trazado, la proximidad a otros núcleos de población más pujantes o simplemente una mayor comodidad de los viajeros. Uno de los itinerarios de la vía romana que discurría por la margen izquierda del Jiloca, viniendo desde *Laminium* por la sierra de Albarra-cín y uniendo Cella, Santa Eulalia, Alba, Villafranca, Monreal del Campo, Torrijo del Campo, Caminreal y El Poyo, se desplazó en fecha indeterminada a la margen derecha del río, apareciendo nuevos poblados y ventas en Villarquemado, Torre-lacárcel, Torremocha, Caminreal o Calamocho.

Lo interesante de los desplazamientos de los itinerarios, que se han producido con bastante frecuencia a lo largo de la historia, es que provocaron, en un primer momento, el relativo aislamiento de antiguas ventas y mansiones, que quedaron desplazadas del lugar de paso de los viajeros, obligándoles a diversificar su economía con una apuesta mayor por las actividades agropecuarias. En contraposición,

aparecen otros ejemplos de hábitat disperso en los nuevos itinerarios: algunas masadas cercanas al nuevo trazado viario no dudarían en destinar algunas habitaciones a los viajeros si podían obtener unas rentas complementarias.

A partir de finales de la Edad Media se consolidan dos grandes vías de comunicación en el valle de Jiloca: el Camino Real entre Zaragoza, Toledo y Madrid, atravesando la actual comarca de Daroca íntegramente de este a oeste y el Camino Real entre Zaragoza y Valencia, discurriendo durante más de 100 km por el Campo de Romanos y el valle del Jiloca. Algunas vías secundarias unían estos Caminos Reales en diferentes puntos, como el camino a Madrid por Mierla y Blancas o la variante que salía de Fuentes Claras hacia Villalba de los Morales y Bello.

El Camino Real a Madrid sufrió diversas variaciones, provocando auténticos cataclismos en las ventas que lo jalonaban, obligando a reconvertir algunas en masadas agropecuarias y a desplazar otras. En el término de Used encontramos tres variaciones diferentes, que se corresponden a usos sucesivos. En la partida de los Cabezuelos se bifurcaban los caminos que iban a Madrid por Embid y el camino de Molina de Aragón por Layunta, atravesando el Caserío del Coscojar. Desde la localidad de Used el itinerario descendía por el puerto de Balconchán, hasta quedar arrinconado a finales del siglo XIX tras la construcción de un nuevo ascenso directo a Santed, tal y como discurre en la actualidad.



Una transformación parecida la encontramos en el segundo Camino Real que enlazaba Zaragoza y Valencia, en el tramo del Campo de Romanos, abandonado a finales del siglo XIX en detrimento de la nueva carretera nacional Sagunto-Burgos por Daroca. Tras el alejamiento de la carretera y de los viajeros, algunas de las ventas fueron reconvertidas en masadas.

Los desplazamientos de las principales vías de comunicación no causaron la instantánea desaparición de las antiguas ventas, pues la diversificación de la economía les otorgaba la posibilidad de sobrevivir. Los límites entre masada y venta, sobre todo en el caso de los caseríos, siempre estuvieron difusos, pues una masada bien comunicada podía alojar viajeros (reservando algunas habitaciones para este uso), mientras que una venta alternaba con facilidad el servicio a los viajeros y otras actividades agropecuarias. Las ventas, además de grandes cuadras para las caballerías y cocheras o porches para carruajes y vehículos, también tenían parideras para ganado lanar y graneros de cereal. Frecuentemente, la diversificación afectaba a todos los miembros familiares: mientras las mujeres se ocupaban de los viajeros y transeúntes, los hombres trabajaban las tierras o cuidaban los rebaños ovinos.

Esta falta de profesionalización de las ventas, muy vinculada a su doble o triple dedicación (viajeros, ganados y agricultura), fue descrita frecuentemente por los viajeros a lo largo de la historia, que destacaban su falta de higiene y decencia, llegando a comentar que no había ninguna en estos Caminos Reales del Jiloca que mereciera llamarse de tal modo.

Estado de conservación. Situación actual y perspectivas de futuro

Por lo general el estado de conservación de la mayor parte de los elementos inventariados es regular o malo. Escasos son los ejemplos de una conservación aceptable (entendiendo como tal que mantenga paredes y techumbre). La práctica totalidad de las edificaciones presentan graves problemas estructurales y corren el riesgo de arruinarse en los próximos años.

La continua evolución entre masada y venta, o viceversa, dejó de ser rentable en el segundo tercio del siglo XX. La historia de este ocaso y destrucción se inicia con un proceso de dejadez generalizado que sufrieron las construcciones a partir de la posguerra, con el inicio de la mecanización del campo y de los transportes, y los cambios acaecidos a nivel socioeconómico (modificación y reconversión de los sistemas de explotación adoptando métodos más modernos, capitalización de los excedentes agrícolas y ganaderos,...). Esto provocó que ya no tuviera sentido vivir fuera del pueblo, cuando se dispone de una maquinaria que permite llegar a las tierras de la

masada en pocos minutos. Tampoco tenían mucho sentido unas ventas alejadas del núcleo urbano cuando los nuevos vehículos a motor permitían rápidos desplazamientos. Así, fueron abandonándose como lugar de hábitat permanente e incluso estacional, determinando que la falta de uso de las instalaciones, ligada a la consiguiente falta de mantenimiento o arreglo, llevara a la ruina progresiva de la construcción.

Un ejemplo de este tipo de cambios lo encontramos en el caso de la instauración de naves agrícolas o ganaderas de tipo industrial en algunas de las ventas, masadas o torres, que perduraron hasta los años 70, 80 o incluso 90 del pasado siglo (Caserío de los Ramblares en Villarquemado, Torre de Arturo Serrano en Daroca,...).



La complejidad interna que la masada y venta tradicional presentaban desaparece al eliminarse el cultivo de las diferentes especies que antes ocupaban los espacios marginales o los huertos de autoconsumo; el ganado menor asociado a la casa; las eras y pajares como espacio para la trilla... dejando numerosos espacios fuera del uso para el que fueron concebidos.

Con posterioridad a ese abandono como hábitat permanente y estacional (ligado a las épocas de siega en que se acudía a la masada, se comía y cenaba y se dormía unas pocas noches), las masadas pasaron a ser explotaciones agrícolas y ganaderas donde se guardaban aperos de labranza o el ganado, con un poco de paja y de cereal para su mantenimiento. Algunas de las viviendas de las masadas se han conservado medianamente bien porque no se ha alojado ganado en ellas al abandonarse el complejo, o porque han sido usadas como casa de recreo.

El primer elemento en verse afectado por el abandono es, pues, la vivienda que, además, debido a las características técnicas de la construcción (con adoba y tapial principalmente) inicia el proceso de deterioro más rápidamente debido a la falta de pequeñas labores de mantenimiento, cosa que sí ocurre en las parideras, por ejemplo, ya que el hecho de seguir usándolas obliga a los propietarios o arrendatarios a mantenerlas en buen estado.

La velocidad a la que se deterioran estos elementos resulta escandalosamente vertiginosa, ya que ha habido casos de documentarse a través de fotografías cómo en el escaso espacio de cuatro o cinco años, construcciones en aparente buen estado se han venido completamente abajo (masada de Bernad, masada de Solanas,..).

La situación actual en la que se encuentran buena parte de las masadas y ventas del Jiloca es de un abandono total y de ruina acelerada, rara es la masada que no tiene el tejado medio caído, los cielos rasos hundidos o las paredes con profundas grietas. Las torres del bajo Jiloca presentan una problemática bien distinta y es que muchas de ellas han sido profundamente remodeladas para ser usadas como casas de recreo o como residencias secundarias y en algunos casos no se ha respetado la estructura original.

Una posible solución es la adoptada en algunos lugares de recuperar los edificios para su uso turístico o de servicios, es el caso de una de las masadas de Serrano (en Cella), recuperada como vivienda de turismo rural y denominada precisamente “La Masada”, idea que está presente en algunos propietarios de estos bienes, aunque en muchos casos la recuperación es inviable por el estado de ruina.

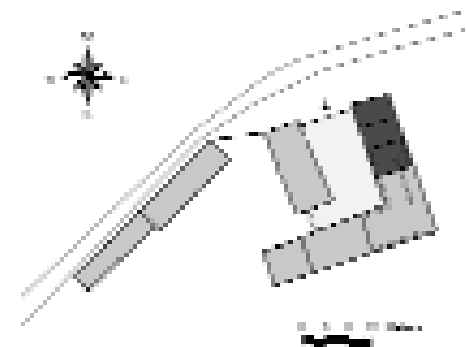
Estas construcciones no sólo podrían constituir una alternativa a la vivienda familiar aislada de nueva planta, sino que también, por sus características arquitectónicas, en relación a la superficie edificada, ofrecerían la posibilidad de ser utilizada como alojamiento turístico o sede de prestación de actividades o servicios en el medio rural. En cualquier caso, no se debe olvidar el uso preferente de las masías como vivienda de una explotación agropecuaria.

Breve inventario de las masadas & ventas del valle del Jiloca

En el proyecto sobre el hábitat disperso en el valle del Jiloca se localizaron, a través de la documentación escrita, 460 elementos. Una vez eliminadas las casillas de peones camineros, casas de ermitaño y otras relacionadas con un tipo de hábitat disperso que poco tiene que ver con la explotación rural del medio, quedaron 261 viviendas que pueden caracterizarse como masadas-torres, ventas y caseríos.

Tras visitar todos ellos, se han eliminado 106 elementos en estado de ruina total o desaparición completa, por lo que el inventario final que ha elaborado el Centro de Estudios del Jiloca recoge 155 elementos. Un resumen de los datos obtenidos se volcó en la wiki <http://www.xiloca.com/xilocapedia>, donde cualquier persona interesada puede obtener información específica. De todos ellos se han tomado coordenadas, se han descrito en una ficha, se han fotografiado los restos y se han levantado croquis de planta. De estos elementos 101 son masadas, 35 ventas, 11 torres y 8 caseríos.

En este artículo, buscando un poco la especificidad de nuestro territorio, vamos a limitar el número de elementos a aquellas masadas vinculadas a los Caminos Reales y relacionadas, posiblemente, con antiguos caseríos y ventas abandonadas. En total vamos a describir, de manera somera, las 14 masadas-ventas que mejor se adaptan a este típico poblamiento del valle del Jiloca.



Venta del puerto (Balconchán)

La venta de Balconchán, construida junto al Camino Real entre Madrid y Daroca, aparece citada en el viaje realizado por el rey Carlos IV en 1802 a Zaragoza. Se trata de un conjunto de grandes dimensiones con planta rectangular y construcciones distribuidas en torno a dos grandes patios abiertos cercados por paredes de mampostería. El conjunto debía de poseer varios puntos de acceso desde el exterior: uno hacia el O (Camino Real), otros dos hacia el SE (barranco del Puerto) y otro al NO. En el interior del conjunto se localizan dos pozos y en el exterior una fuente o manantial y una balsa. A unos 400 m al SO se localiza una fuente de sillería, unos abrevaderos y un aljibe de hormigón, junto al propio camino Real.

La vivienda se ubica en el lado NE, es de planta rectangular, de gran tamaño, y presenta tres plantas, la superior rematada con galería de vanos adintelados con pilas-tras dobles de ladrillo, que se han tapado con rejillas horizontales de madera. Parece que la construcción sería de finales del siglo XVII principios del XVIII. En la fachada destaca el arco de sillería de la entrada principal (con marcas en algunos de los sillares de la dovela), así como unas filas de ladrillo aplantillado que pudieron acoger un escudo.

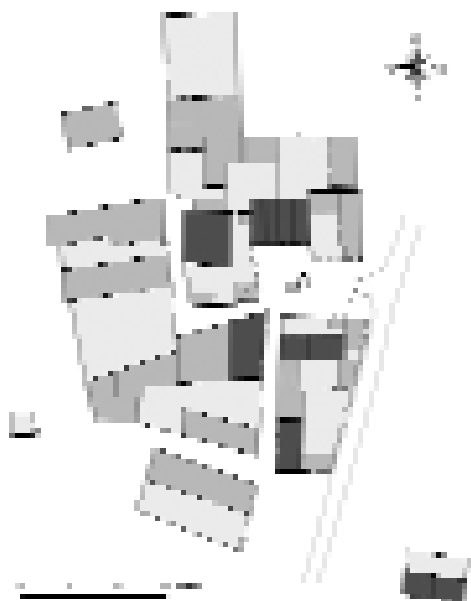


Masada de las Carrasquillas (Bañón)

Se trata de un conjunto formado por vivienda, cuadra, parideras, corrales, era y aljibe. Se conserva en estado de ruina total la parte de la vivienda y las corralizas. El aljibe se conserva en pie, aunque muy deteriorado, la pila de piedra desapareció hace tiempo.

Esta masada se localiza junto a uno de los caminos reales que se consolidaron a partir del siglo XVIII, aunque desconocemos qué relación pudo tener con la vía de comunicación. La tipología constructiva del conjunto se basa en el uso de la mampostería de caliza en los zócalos y el recrecido en tapial. La vivienda, con planta de tendencia cuadrangular, presenta dos plantas y cuenta con un patio-cuadra al que se accede desde el patio central o corral del conjunto. En esta estancia se localizan los pesebres (arruinados completamente) y lo que parece ser una única estancia (quizá en su día eran más pero el estado ruinoso impide comprobarlo) en la que se documenta la escalera de acceso a la planta bajocubierta, bajo la cual debió existir a modo de una despensa (marcas estantes en pared), una puerta que da a parte trasera de la vivienda y al aljibe (tapiada), y un hogar con trasfuego en el que se detecta un orificio tapado que bien pudo ser el horno de pan cocer.

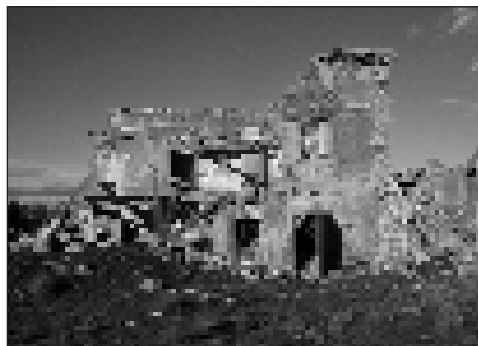
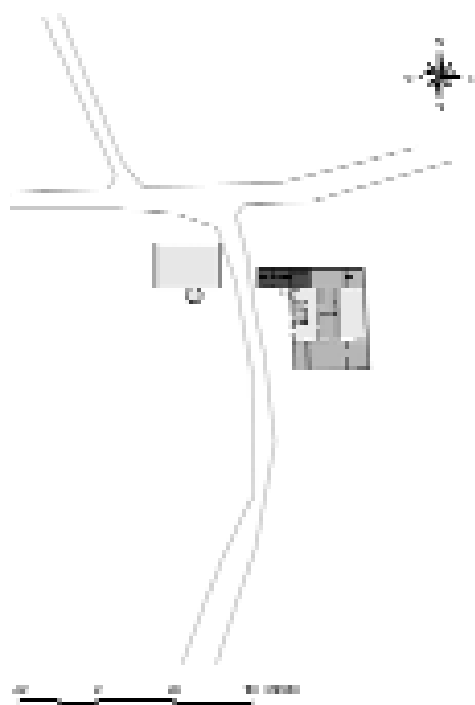
Respecto a los anexos, apuntar la existencia de dos parideras con un gran corral - patio en la zona del núcleo principal, y dos parideras más con sus respectivos corrales en la zona más apartada del mismo hacia el S. En la cuadra de la vivienda se localizan numerosos grafitos con diferentes técnicas, entre los motivos representados destacar un personaje de perfil, un reptil y una mano humana rellena con trazo entrecruzado, además de numerosos signos o "líneas de conteo" (líneas paralelas continuas que han sido interpretadas por algunos estudiosos como marcas para contar).



Barrio de las Granjas (Cella)

Barrio o agrupación de construcciones donde se localizan 8 viviendas más la escuela y una ermita. Se relaciona con uno de los caminos reales que seguían el valle del Jiloca por la margen izquierda del río, posiblemente uno de los más antiguos, de origen romano. El barrio se estructura en torno a una plaza central que tiene un depósito de agua y donde se ubica la citada ermita dedicada a San José, y varias calles por donde se localizan las viviendas y sus anexos. Todas las casa excepto una (la escuela) se agrupan en el lado izquierdo del camino de Cella a Santa Eulalia, en torno a una plaza central y con dos calles perpendiculares.

Cada uno de los conjuntos o viviendas se estructura entorno a un patio o corral en torno al que tiene una serie de anexos para ganado menor. Además de estos conjuntos residenciales, se localizan varias construcciones para ganado, tanto viejas como modernas, así como pajares, eras y otros anexos. Las Granjas es citado como un barrio en los censos de edificaciones de 1920, 1930, 1940 y 1950 y en el año 1970 tenía 68 habitantes.

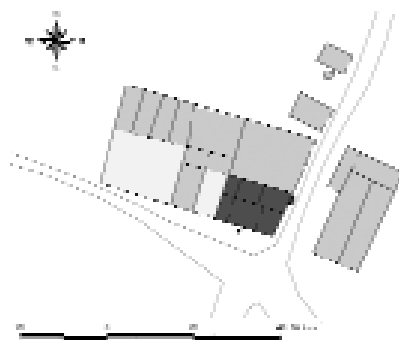


Venta del Cuerno (Ferreruela de Huerva)

Una de las ventas más antiguas y famosas del Camino Real de Valencia que algunos autores han llegado a identificar como la *mansio* romana de Carae, citada en la vía de *Laminium* a *Caesaraugusta*. Cuando se abandonó a finales del siglo XIX por el desplazamiento de la vía de comunicación, fue transformada en masada, siguiendo en activo hasta el año 1962, dando alojamiento a trabajadores y viajeros.

Cuenta con diferentes dependencias, construidas tanto en mampostería como en tapial, articuladas en torno a la vivienda (realizada en tapial sobre zócalo de mampostería): patios-corrales, enormes cuadras con decenas de pesebres (en la planta superior de la más próxima a la vivienda principal se localiza la casa del pastor, con

acceso desde el exterior a través de una escalera de mampostería), parideras, cocheras, almacenes, y un aljibe de bellísima factura y bien conservado, que quizá sea lo más destacable del conjunto en la actualidad. Es un aljibe de planta circular, con cubierta por aproximación de hiladas, que disponía de pilas de piedra y junto a él se localiza una gran balsa rectangular.



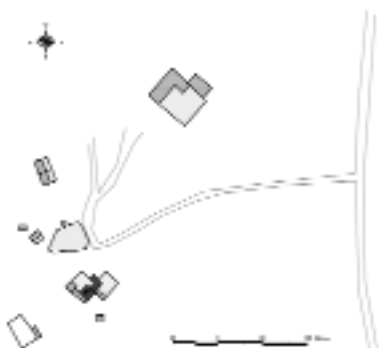
Masía de las Ventas (Monreal del Campo)

Vinculada al antiguo Camino Real de Valencia, en el censo de 1860 aparece citada como “casa de labor”, aunque con anterioridad debió servir de venta para alojar viajeros. Se trata de un conjunto con planta de tendencia rectangular alineado en sentido oeste-este y formado por una vivienda-casa, patio-corrал, cuадras, parideras, pajar, cochera y pozo. Además cuenca con una ermita de fines del s. XIX dedicada a San Gregorio e integrada perfectamente en el conjunto.

En la vivienda el sistema constructivo está basado en el uso de un potente zócalo de mampostería que ocupa el primer cuerpo, y recrecidos en tapiал en los otros dos cuerpos superiores, todo ello revocado. Está dotado de una cocina de grandes dimensiones con reposte separado por tabique de adobe donde se localiza además

el fregadero, alacenas empotradas, cantareros, chimenea con hogar, bancos de obra y trasfuego en el que se localiza la boquera del horno de pan cocer.

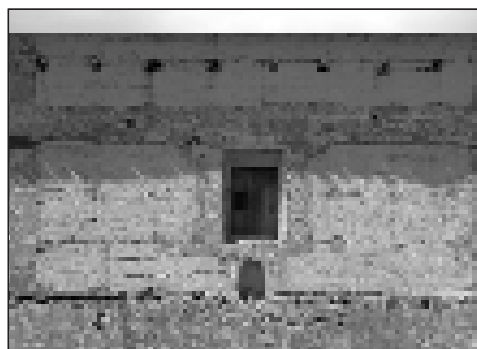
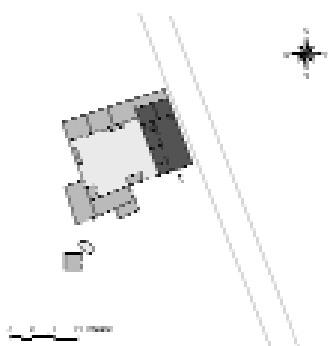
En la tercera planta se localizan los graneros, dentro de uno de los cuales se documenta un bonito y espectacular palomar con más de 100 nidales para palomas y una pila circular en el suelo de la estancia para bebedero. En la puerta de madera de acceso al palomar se localizan grafitos a carboncillo, en uno de los que se lee: “*Nicolás (...) aporgador de trigo en 14 de octubre del año de 1828*”; un segundo grafito bajo éste dice: “*José Yuste (...) esto se escribe en 1949*”.



Caserío de Mierla (Ojos Negros)

Caserío situado en el actual término de Ojos Negros, en un cabezo ligeramente elevado sobre el territorio circundante. En el entorno del caserío se produce el paso y cruce de numerosos caminos y vías de comunicación, la más importante el viejo camino de Molina de Aragón a Teruel, así como de numerosos pasos de ganado, algunos de ellos enmarcados por paredes de piedra seca. Esta situación estratégica le permitió desempeñar funciones agropecuarias y también como venta para los viajeros, mezclándose ambos usos de forma indisoluble.

En la actualidad pueden observarse en este espacio varias construcciones articuladas entorno al manantial del Ojo de Mierla: al NE dos parideras para ganado ovino con un gran corral (construcciones modernas); al NO otras dos parideras con sendos corrales, de mampostería y construcción tradicional; hacia el NNO un colmenar o abejar, de planta rectangular con tejado a un agua; hacia el S se localizan los restos de la conocida como Venta de Mierla o de los Ojos de Mierla, formada por un complejo constructivo en el que se documentan al menos tres viviendas y numerosos anexos de carácter agrícola y ganadero; al O del núcleo principal se localiza un pajar y una era empedrada.

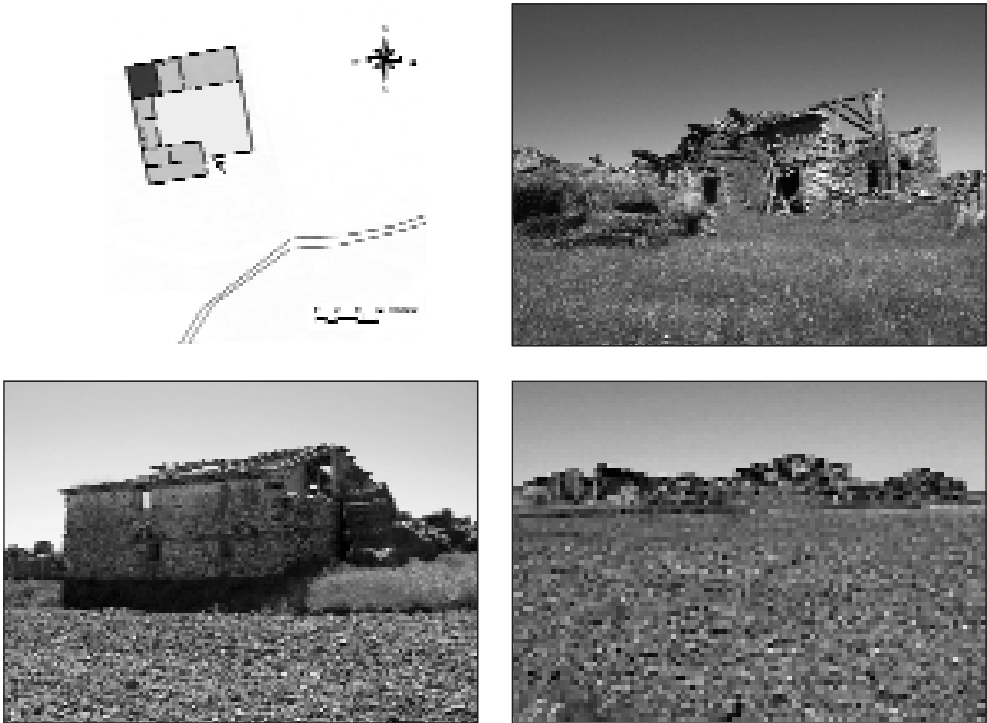


Venta de Santiago (Santa Eulalia)

Ubicada junto a la carretera nacional que enlaza Zaragoza y Valencia, se debió construir a finales del XIX o comienzos del XX, aprovechando del desvío de esta vía de comunicación, alejándose de su tradicional discurrir por la ermita de la Virgen del Molino. Se trata de un conjunto con planta de tendencia rectangular irregular, formado por una vivienda-casa, patio-corrал, parideras, cuadras, fragua-carretería, cochera, pajar, anexos para ganado menor y dos pozos (uno al exterior del complejo y otro en el patio de la casa).

Es una construcción de grandes dimensiones, con vanos de buen tamaño en las plantas inferiores y más pequeños en la planta bajocubierta. Se localiza un gran patio que articula el espacio, con el suelo empedrado (recubierto por una fina capa de argamasa que ha desaparecido en muchos sitios), en una de las piedras de la zona de la entrada actual se localiza un grabado con una cruz latina. Desde el patio se accede a la cocina, con chimenea y cocina económica; a dos habitaciones; el masador con el horno de pan cocer, desde el que se accede a las cuadras y corrales y las escaleras de acceso a la planta primera.

Como es habitual, no faltan los anexos destinados al ganado lanar. En el lado N del complejo se localizan las parideras para ganado ovino, con acceso desde el corral, donde además hay varios anexos para ganado menor (conejas y gallineros), así como cortes (o pocilgas) para los cerdos.

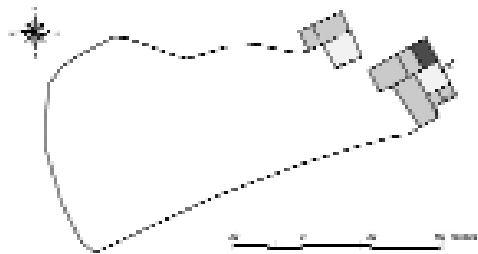


Venta de los Cabezuelos (Torralba de los Frailes)

Está muy vinculada al Camino Real de Madrid, que pasa por sus proximidades, aunque también debió funcionar como masada, ya que en el nomenclátor de 1860 aparece citada como “casa de labor”. Conjunto de planta rectangular estructurado

en torno a un gran patio abierto en cuyos lados N y E se ubican las estructuras y cuyo acceso se sitúa en el lado O (hacia el camino).

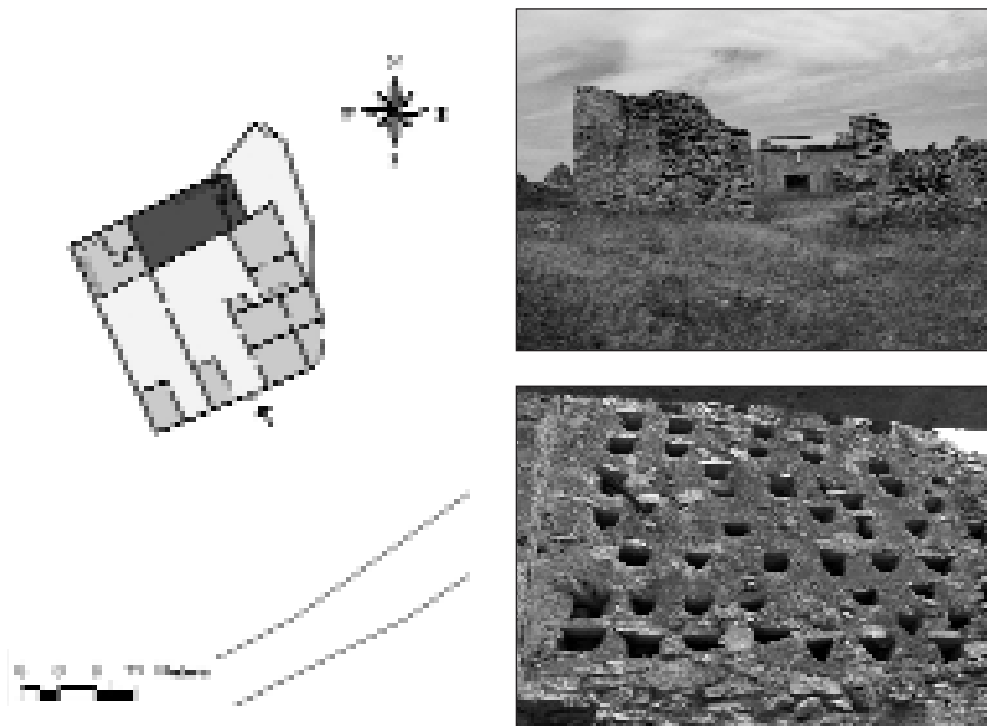
Destaca sobre todo la vivienda-casa de dos plantas, una paridera, dos cuadras con pesebres para caballerías, un almacén-cochera de gran altura y superficie, y un patio-corral de grandes dimensiones en el que había numerosos anexos (ruina). La tipología constructiva se basa en el uso de la mampostería de caliza y el tapial en el recrecido de muros, así como en los tabiques de división interna, donde se revoca con yeso. La fachada es completamente de mampostería, con piedras grandes en las esquineras y sillería en los pilares de la planta superior.



Masada del Peyrolón (Torralba de los Sisones)

Posiblemente sea una de las casas de labor citadas en el nomenclátor de 1860 para esta localidad. Se localiza en el camino a Madrid que enlazaba Blancas, Torralba de los Sisones, Villalba de los Morales y Fuentes Claras, conocido por los vecinos como “Camino Real”, presenta algunos tramos empedrados y pasa también por la masada Afin (Villalba de los Morales). Esta masada se abandonó como lugar de residencia hace 70 años, en la actualidad sus anexos y parideras son usados como refugio para el ganado ovino.

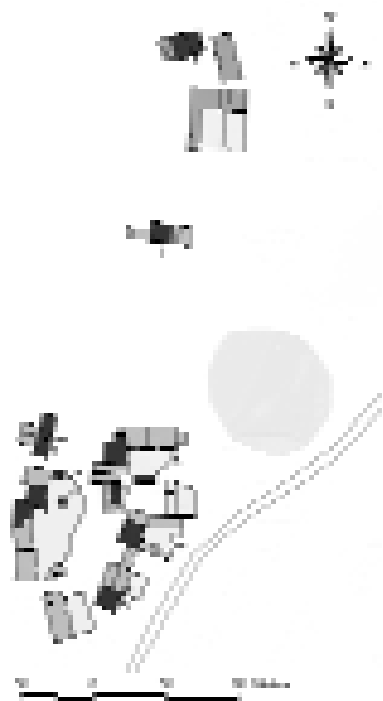
Se trata de un conjunto formado por vivienda-casa, parideras, pajar, cuadra, patio-corrал central, una era empedrada, una gran cerrada con paredes de piedra, una balsa y, a unos 500 m, un pozo (pozo del Rebollar) del que se abastecía la masada. El sistema constructivo empleado es la mampostería de piedra cuarcita del lugar, en bonitos tonos rojizos y ocres. La vivienda es de planta cuadrangular con dos pisos. En la planta baja se localiza el patio, que da paso al resto de estancias, a las escaleras que dan a la planta bajocubierta y a las parideras; una despensa o reposte con baldas; una cocina con hogar, chimenea y bancos de obra; una zona con baldas bajo el hueco de la escalera y una gran habitación pintada en blanco en cuya puerta se lee “A.C.”. En la zona del patio se localizan abundantes grafitos, entre los que destacan dos elementos vegetales, una roseta o hexapétala y otra flor más compleja trazada con la misma técnica; dos personajes humanos; y varios escritos, muchos de ellos ilegibles.



Venta de la Ceida-Zaida (Used)

Esta venta “creció” al amparo del “nuevo” Camino a Madrid por Molina de Aragón, en un momento no determinado cronológicamente, pero posiblemente entorno a la segunda mitad del s. XIX, en todo caso relacionada con la entrada en funcionamiento de dicha carretera o camino.

Se trata de un conjunto con planta de tendencia cuadrangular formado por una vivienda de dos plantas (que en algún momento se dividió en dos), horno de pan cocer, palomar, era, parideras, cuadras, porche cubierto para carros, anexos para ganado menor, corrales y un posible huerto. El conjunto se estructura entorno al gran patio central, al que se accede desde una gran puerta a cuyos lados hay sendos pilares de grandes piedras calizas, que le otorgan cierto aspecto monumental al acceso. El sistema constructivo del conjunto se basa en el uso de la mampostería de caliza ligada con mortero de cal o barro y revocada con mortero de cal y arena en muros principales. La fachada está revocada y tiene dos puertas de acceso a la vivienda, en las jambas de una de ellas se localizan restos de pintura de color almagra.

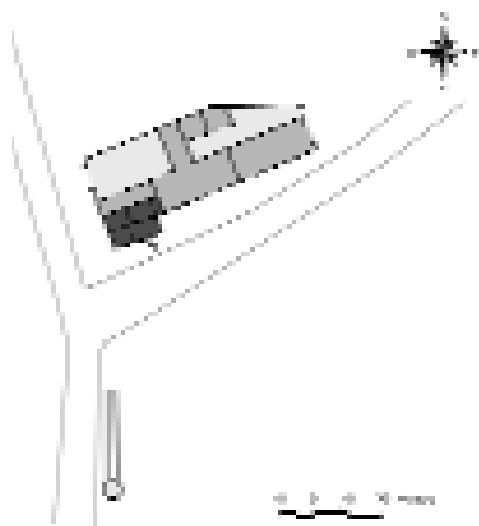


Caserío del Navajo Blanco (Used)

Ubicado en el viejo Camino Real a Molina de Aragón y Madrid, este caserío está formado por una agrupación de construcciones de hasta nueve viviendas con sus respectivos anexos organizadas o dispuestas en el entorno del Navajo Blanco, que sería precisamente el punto principal de abastecimiento de agua, al menos para usos ganaderos y agrícolas, porque para uso de boca parece menos probable. Algunas fuentes apuntan en este sentido que se acudía a por agua “con las caballerías a

una fuente, ya en el término de Las Cuerlas”, observando el mapa topográfico tal vez pudiera ser la Fuente de la Higuera en el paraje de Valdecalera, a poco más de 2 km del caserío.

El caserío aparece citado en el nomenclator de 1857, 1860, 1887 y 1940 como masada y venta. En el topográfico de 2002 aparece como “Casas del Navajo Blanco”. Las casas o “conjuntos” (entendiendo conjunto al formado por vivienda, cuadras, corrales y demás dependencias) se agrupan en tres zonas: la principal al SO del Navajo, con las casas 1 a 7; la casa 8 ubicada al NO y la casa 9 al N, ligeramente más alejada, que parece haber sido usada en algún momento de su existencia como venta.



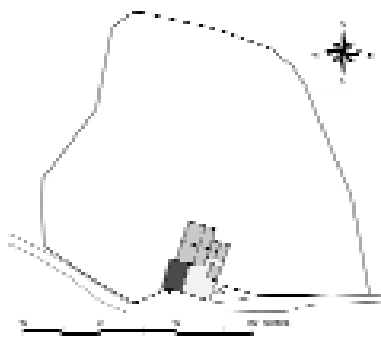
Casa de Santiago (Villafranca del Campo)

Conjunto de edificios de planta rectangular formado por una vivienda-casa con gran bodega excavada en el terreno natural, palomar, cuadras, parideras, corrales, cochera, anexos para ganado menor y pozo. Se sitúa en las proximidades del Camino Real a Valencia, funcionando durante décadas como venta para el alojamiento de viajeros.

El sistema constructivo de la vivienda se basa en el uso de un zócalo de mampostería y potentes recrecidos en tapial, con tejado a dos aguas de teja árabe (parece que reformado con posterioridad a la fábrica original para añadir el palomar y remates de tejado). La vivienda es de planta cuadrangular, con tres pisos más bodega y acceso desde el lado S, cerca de donde pasa la rambla. Destaca en su fachada la gran puerta de acceso, que contaba con bonito llamador, hoy desaparecido, y poyates a ambos lados de la misma, así como el balcón de forja de la primera planta. Fue abandonada tras la Guerra Civil española y repartida entre varios propietarios, que dividieron el edificio para albergar ganado.

Cerca de la vivienda se alinean dos construcciones seguidas, una de ellas una gran paridera, con acceso a otra paridera, y la otra una nave-almacén con cochera con entrada de carros; desde ese mismo lado se accede a un patio o corral con dos aneos para ganado menor, con tejado a un agua, y acceso también a las parideras citadas anteriormente. El complejo de la venta se encuentra rodeado de un potente muro de mampostería y tapia reformado con cemento y bloques en algunas zonas.



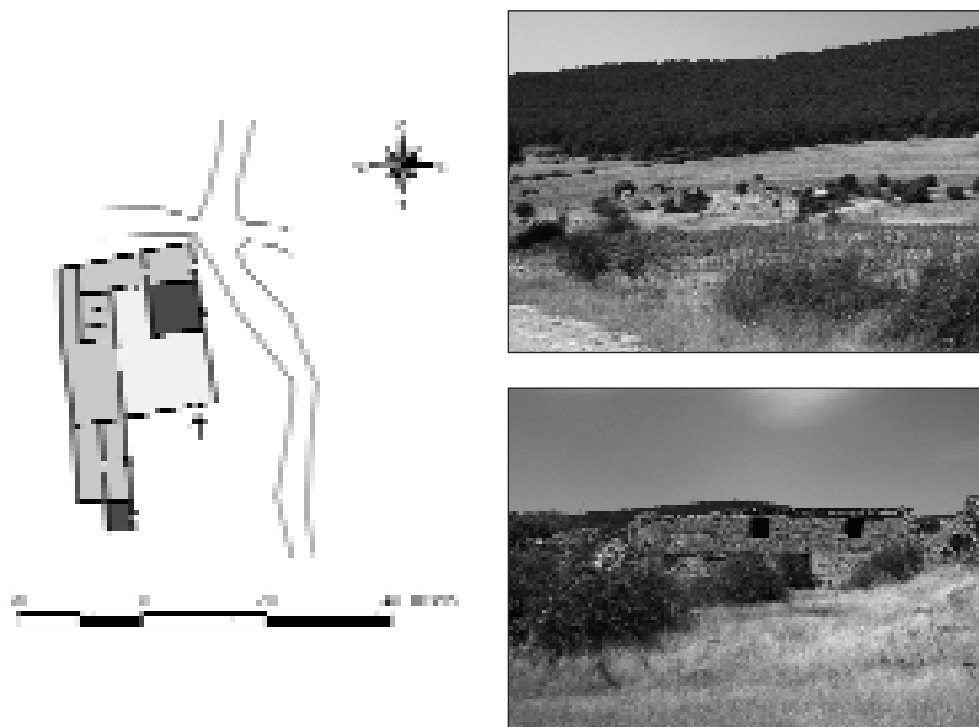


Masada-Venta Afín (Villalba de los Morales)

La construcción aparece en los mapas topográficos de 1928 como “venta”, y en los de 1938, como “mas”. Se encuentra en el Camino Real a Madrid por Molina de Aragón. Posiblemente el camino viejo coincida con el trazado de una vía romana secundaria que iría de la zona del Jiloca hacia Molina de Aragón, partiendo desde Fuentes Claras. Recorriendo el camino, se observan zonas en las que se ha aprovechado la roca natural para el firme del mismo, aunque no se observan a priori restos constructivos en relación con la citada vía. Se trata, por lo que intuimos, de una venta convertida después en masada y conocida en la actualidad como “masada Afín”. Abandonado su uso como masada, en la actualidad siguen en uso las dependencias anexas como parideras y corrales de ganado ovino.

La masada es un conjunto con planta rectangular cuyos ejes principales se orientan E-O, formado por una gran vivienda-casa con horno de pan cocer, un patio-corrал, varias parideras (una de ellas de reciente construcción tras techar parte del espacio abierto o patio central), una cuadra para caballerías y un pajar. Está construida con mampostería caliza con algunas zonas de recercidos en tapial (vivienda). Piedras más grandes, algunas de sillería, en las esquinas de los edificios. La vivienda es de planta rectangular, de gran tamaño, y tiene dos pisos. En la planta baja se loca-

liza un horno de pan cocer en precario estado de conservación, del que se adivina planta y alzado, que se encuentra adosado a la pared Sur del edificio, de la que sobresale al exterior en planta. El cierre del horno al interior de la vivienda se realiza en adobe y presenta una gran piedra central de arenisca roja con una perforación semicircular que hace de boquera del horno. Junto a la masada y en una bifurcación de caminos, se localiza un peirón de mampostería.



Venta del puerto de San Martín (Villarreal de Huerva)

Situada en el antiguo Camino Real que se dirigía a Zaragoza, en el término de Villarreal de Huerva, iniciando el ascenso al puerto, algunos autores han identificado esta venta, así como el despoblado medieval de San Martín del Puerto y la pequeña pardina que con este mismo nombre se mantuvo durante los siglos modernos, con la *mansio* romana de *Sermonae* citada por el Itinerario de Antonino, en la vía de *Caesaraugusta* a *Laminium* (aunque otros ubican *Sermonae* en Cariñena).

Tenemos constancia de su funcionamiento como venta desde el siglo XVIII, manteniéndose como tal hasta el desvío de la carretera por el puerto de Paniza en 1918. En los restos conservados todavía se aprecia un conjunto formado por vivienda-casa, parideras, patio central y cuadras. Tiene planta cuadrangular y del mismo

sobresale en planta hacia el S, en el exterior del recinto principal, una paridera con corral y una caseta de habitación con chimenea, posiblemente para el pastor. El sistema constructivo son zócalos de mampostería, con recrecidos en adobe, empleándose el ladrillo macizo en las esquinas y contorno de los vanos, así como en los aleros o rafes.

Se aprecia una transformación en el uso del complejo, tras su abandono como venta a comienzos del siglo XX, reformando buena parte de los anexos y dependencias para adaptarlas al ganado ovino: reducción tamaño de las ventanas y colocación de viseras triangulares construidas a base de tres ladrillos macizos, desaparición de algunos muros de división interna para su uso como corral o cegado de numerosas puertas que daban acceso desde el exterior a las dependencias y/o anexos.

Bibliografía

- BADENAS, R. (2003): Las masías de Rubielos de Mora: cómo eran y cómo se vivía en ellas mitad del siglo XX. Rubielos de Mora, Ayuntamiento.
- CARREGALO SANCHO, J.A. (2003): Monroyo, el hábitat disperso: (las masías) Monroyo, Asociación Cultural Sucarrats.
- DAUMAS, M. (1968): “Pardinas” et “Masias” dans le Haut Aragón oriental”, en *Actas del Quinto Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos*, Vol. 3, p. 105-118
- IBAÑEZ GONZALEZ, E.J. y CASABONA SEBASTIAN, J.F. (1990): “La arquitectura de las masías en Mora de Rubielos (Teruel)”, en *Arquitectura popular en España*, 1990, p. 499-512.
- IBAÑEZ GONZALEZ, J. (1998): “El origen de las masías y del paisaje bajomedieval en las Serranías turolenses: El caso de Mora de Rubielos”, en *Arqueología espacial*, nº 19-20, p. 479-502
- PLANA MENDIETA, E. (2004): “La estructura familiar de las masías en la Tierra de las Bailías (siglo XVIII)”, en *Kalathos: Revista del seminario de arqueología y etnología turolense*, n. 22-23, 2003 2004, p. 381-398
- RUBIO TERRADO, P. (1989): La masías de Mora de Rubielos: demografía y poblamiento. Teruel, Seminario de Arqueología y Etnología Turolense.
- RUIZ BUDRÍA, E. (1990): Hábitat disperso y explotación del territorio: las masías de Mora de Rubielos. Teruel, Seminario de Arqueología y Etnología Turolense.
- TORRICO, R. (2009): “Espacio interpretativo de las masías de Ejulve”, en *Natural de Aragón: revista trimestral del Departamento de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón*, n. 35, p. 14-15.